

Oración familiar para la Noche de Navidad



CANTO: Villancico navideño.

TODOS: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PAPÁ: (Enciende el cirio familiar)

Señor, al habernos reunido para recordar tu nacimiento, llénanos de tu luz, de tu esperanza y de tu paz para que con ellas hagamos de nuestra familia un pesebre donde nazcas y vivas. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

HIJO 1: Por quienes, como el Niño Jesús, han traído luz a nuestras familias.
(Enciende su vela).

HIJO 2: Por niños, adolescentes y jóvenes para que sean luz y esperanza del mañana.
(Enciende su vela).

HIJO 3: Por quienes celebramos la Navidad para que nos anime a ser protectores de la vida y de la fe. (Enciende su vela).

MAMÁ: Escuchemos al profeta Isaías: 9, 1-2. 5-6
El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo... Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz". Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin. Palabra de Dios.

REFLEXIÓN:

1. ¿Cómo ha sido Jesús luz para nosotros?
2. ¿Qué nos pide Jesús para que seamos luz para los demás?

ORACIONES: A cada una respondemos:
Ven, Señor, no tardes.

- + Por nuestras familias, amigos y vecinos para que llevemos la luz de Jesús a los pobres...
- + Por todos nuestros familiares enfermos para que nos solidaricemos con su dolor...
- + Por quienes en esta noche sufren soledad y hambre ...
- + Por todos los que creemos en Jesús para que nuestra fe esté acompañada con obras...
- + Invita a presentar otras oraciones. Y se concluye con la oración del Padre Nuestro.

TODOS: Señor, cada día trae la promesa de un nuevo nacimiento. Que como familia ofrezcamos luz y esperanza a nuestra comunidad y que toda la humanidad experimente el amor que tienes por cada persona. Amén.

CANTO: Noche de paz.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

La Natividad del Señor

La Encarnación es el camino

Estamos viviendo una de las fiestas más bonitas del calendario litúrgico: la Navidad. En este acontecimiento celebramos la llegada del Salvador, la Encarnación de la Palabra, el nacimiento del Niño Jesús. Dios ha querido comunicarse con nosotros, nos ha hablado, nos expresó su amor y nos explicó su proyecto por medio de Jesús, su Palabra encarnada en el vientre de María de Nazaret.



El texto del Evangelio de Juan quiere ser una mano que indica el camino a recorrer como discípulos de Jesús. Jesús es el camino para quien busca vivir la vida con fe y esperanza, con interés por las necesidades comunitarias. El evangelio nos indica, además, los modos de seguimiento: escuchar la Palabra, creer en Ella, seguir la Luz, trabajar por la Vida. Jesús es la Palabra, la Luz, la Vida.

La Encarnación de Jesús nos marca también el modo de vivir el seguimiento: "el Verbo se hizo carne", se hizo uno como nosotros, se hizo pobre, se metió en nuestra carne. De ahí que el seguimiento fiel sea el de la encarnación en la vida de los pobres, los frágiles, los descartados.

De esta manera, la celebración de la Navidad se torna llamada al compromiso y a la responsabilidad. La correcta comprensión y vivencia de la Encarnación nos debe llevar, por tanto, a una colaboración plena en la obra de Jesús que es a favor de la vida, de la paz, de la justicia y del amor.

Salmo Responsorial
(Salmo 97)

R/. Toda la tierra ha visto al Salvador

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. R/.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. R/.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, Aleluya

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (52, 7-10)

Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: “Tu Dios es rey”!

Escucha: Tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor, que retorna a Sión. Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta a los hebreos (1, 1-6)

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo el universo.

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. El mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios, en las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más excelso es el nombre que, como herencia, le corresponde.

Porque, ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: *Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy?* ¿O de qué ángel dijo Dios: *Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo?* Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: *Adórenlo todos los ángeles de Dios.*

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (1, 1-18)

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz. Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de

la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando: “A éste me refería cuando dije: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’”.

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**